

Villapresente, pueblo BENEMÉRITO DE LA PATRIA

Reproducción íntegra del contenido del artículo publicado por el diario EL CANTÁBRICO de 17 de enero de 1926.



El pasado año 2017 tuvimos la oportunidad de colaborar con la Consejería de Medio Rural, Pesca y Alimentación, del Gobierno de Cantabria, y con la Junta Vecinal de Villapresente en la celebración del centenario del **Centro Forestal de Villapresente**, que es el nombre actual de lo que empezó llamándose **“La Flor”, vivero forestal**.

Aportamos en los fastos toda la documentación que pusieron a nuestra disposición tanto la Consejería como la Junta Vecinal y, al examinarla, pudimos comprobar como el presidente de la Junta Vecinal en 1917, David Martínez Gutiérrez, era el bisabuelo de la presidenta de la misma Junta Vecinal en 2017, Margarita Martínez Villegas, lo que ya, de por sí, es digno de celebración.

Pero, por razones que no vienen al caso, obviamos hurgar en las hemerotecas en busca de ese “algo más” que hubiera complementado la información que teníamos. Hay en ellas datos muy valiosos para quienes queremos recuperar las pequeñas historias del tiempo que pasó; como este curioso artículo editorial publicado en los primeros años de la andadura del vivero, y que fue diseñado para ensalzar tanto al vivero como a su promotor,

el ingeniero Juan Herreros y Butragueño, a la vez que glorificaba al pueblo que les dio cobijo.

También son de destacar los datos que relacionan a los fundadores del periódico con Villapresente. Buenaventura y Manuel Rodríguez Parets habían nacido en la capital de Cienfuegos, en Cuba, pero al morir su madre siendo ellos muy jóvenes, el padre, Genaro Rodríguez González-Mier, decidió traerlos al solar natal de Puente San Miguel, donde casó de nuevo y daría vida, entre otros, a Mauricio Rodríguez Lasso de la Vega. En 1895 los tres hermanos mencionados junto con el periodista José Estrañi y Grau fundaron EL CANTÁBRICO.

Debido a que Puente San Miguel era hasta 1973 parte sufragánea de la parroquia de San Juan Bautista, los restos mortales de Manuel Rodríguez Parets, fallecido el 6 de enero de 1920, junto con varios miembros de la familia —entre ellos su madrastra (Carmen Lasso de la Vega Fernández, fallecida en 1913) y sus hijos Manuel y Pedro— reposan en el panteón familiar del cementerio antiguo de Villapresente, el cementerio medieval, lugar de reposo de los restos mortales de importantes personajes ligados a la historia de Cantabria.

Fiel a los principios programáticosⁱ que estableciera en el primer número de EL CANTÁBRICOⁱⁱ su director y fundador, D. José Estrañi y Grau, en un artículo publicado a modo de editorial en la primera página del periódico del día 17 de enero de 1926, se hacía una loa al, por entonces, joven vivero forestal de Villapresente, al promotor del mismo, el ingeniero don Juan Herreros y Butragueño, a la vez que al pueblo que cedió los terrenos para hacerlo realidad, al que considera debe proclamarse *“benemérito de la Patria”*.

Por otra parte, siendo EL CANTÁBRICO un periódico de probada ideología liberal republicana, su editorialista no puede dejar pasar la oportunidad de criticar la arborifobia que se vivía en los convulsos tiempos en que se publicó este número, donde *“el caciquismo rural (que en guerra descansa) lo amparaba todo, incluso a la implacable arborifobia?...”*



"LA FLOR", EN VILLAPRESENTE

Nuestro espléndido vivero forestal

UN PUEBLO MUY GENEROSO

CUANDO, hace algunos años, empezó a desempeñar su alto cargo en este distrito forestal el digno ingeniero jefe de Montes don Juan Herreros y Butragueño, en nuestra provincia no tenía el Estado, para los servicios de repoblación, ningún vivero disponible. ¿Quién pensaba entonces en plantar, si se vivía en plena fiebre arborícola; si el caciquismo rural (que en guerra descansa) lo amparaba todo, incluso a la implacable arborifobia?... El señor Herreros comprendió en seguida a la Montaña. Vio, con su clarísima percepción, que esta es tierra de árboles y quiso devolverla parte, siquiera, de lo que la habían quitado la codicia y la inconsciencia. Por las orillas de los ríos, por las laderas de las montañas, por las veredas de los valles buscó y buscó, y al fin halló lo que buscaba, un amplio terreno, abandonado a sí mismo, olvidado por los labradores, y perteneciente a un pueblo. Y este pueblo, generosamente, comprendiendo que su generosidad entrañaba un beneficio inmenso para toda la provincia, cedió ese terreno, sin ningún inconveniente, para que se convirtiese en un vivero de plantas forestales. Ese pueblo es Villapresente, del término municipal de Reocín, y a ese pueblo hay que declararle, sin previas discusiones, **“benemérito de la Patria”**. Y allí está el vivero, de una extensión de veinticuatro hectáreas, entre la vía del ferrocarril Cantábrico y la mansa corriente del Saja, de aguas sombrías, pues en aquel lugar los árboles tamizan la luz del sol, y no la permiten que platee y brillante a la líquida superficie.

BOTÁNICA FORESTAL

“La Flor”, vivero forestal. Así se titula ese “criadero” de árboles, en cuyos amplios “cuarteles”, centenares de miles de plantones, de tiernos arbolitos, van medrando poco a poco y esperan a que les llegue el momento de ser llevados, más o menos lejos, a suplir, a reemplazar, con su fresca juventud, a todos aquellos árboles añosos, a todos aquellos robles seculares,

a todos aquellos chopos vetustos, que al ser fieramente talados dejaron a las alturas sin su defensa de troncos y de ramas y de hojas, ¡sin la grata armonía de los murmullos de la selva!

Veamos los titulitos, puestos en placas de hierro esmaltado, que aparecen en algún ángulo de cada uno de aquellos cuarteles tirados a cordel. Veámoslos: Acacia tres púas, plátano oriental, roble americano, chopo lombardo, nogal, fresno del país, eucaliptus glóbulus, fresno de América, chopo negro, chopo carolino, ailanto, eucaliptus robusta, olmo, abeto Douglasü, acacia de flor, castaño japonés, pino silvestre, pino insignis, álamo negro, chopo canadiense, laurel, espino, tilo, ciprés Bentham, cedro Atlántica, nogal americano, pino laricio, alerce, pino piñonero, pino marítimo... ¿Se nos habrá olvidado alguno de los nombres de las setecientas mil ¡de las 700.000! plantas que hay en “La Flor”, vivero forestal?... Este vivero nos llena de halagüeñas esperanzas a quienes creemos que los árboles maderables que nos costó la batalla de Trafalgar valían tanto como la gloriosa fama de nuestros astilleros de Guarnizo, que “a fuerza de madera”, eclipsaron a las piraguas prehistóricas con los históricos navíos. Que cuando acompañamos en sus excursiones a algún turista, le enseñemos, siguiendo los concienzudos itinerarios de nuestro fresnedo de la Calzada, lo que queda de nuestra arquitectura religiosa, de nuestra arquitectura civil, —palacios y casonas—. Pero ¡los árboles se han vengado! de nuestra arquitectura naval ¡no se acuerda nadie!... Guerra naval y tráfico marítimo. Luego, traviesas de ferrocarril... ¡Y algunas de nuestras montañas, sin un roble!

LA POLÍTICA REPOBLADORA

Ya se dice, según nos cuentan, por los pueblos, que le honra a EL CANTÁBRICO esto de insistir e insistir en su modestísima campaña en pro de la política forestal, ¡aunque a los lectores de la capital les parezca poco entretenida!... Con esos alientos que nos infunden las aldeas, ¡prosigamos impertérritos!... Esta es la época propicia para las plantaciones forestales. Y la Jefatura de Montes da lo que tiene en su espléndido vivero, a cambio del coste, insignificante, del arranque y del embalaje. Por tanto, los pueblos pobres que no emprenden la repoblación de sus montes, no se quejan de su falta de dinero. Quéjense, y a la vez arrepiéntanse, ¡de su falta de voluntad!

Hemos visto, cuidadosamente colocados en los depósitos construidos con cemento, o incrustadas en la tierra, miles y miles ¡y miles! de macetas. En cada una crece un minúsculo arbolito. Se le saca, con su tierra, del tiesto; se le envuelve cuidadosamente en un papel; se le encajona con sus compañeros de expedición, y se le envía a quien lo haya solicitado. Por centenares son expandidos estos futuros árboles, estos “aprendices” de eucalipto, que reúnen las mejores condiciones para el trasplante.

NOTA FINAL

Ese vivero forestal, creado por la ciencia y por la paciencia del ingeniero jefe señor Herreros, será, si quiere la provincia, la madre fecunda, o el padre prolífico, de la repoblación arbórea de la Montaña. Nada falta allí, ni los servicios del personal apto, compuesto de unos catorce obreros y de unas doce obreras; ni el constante riego, facilitado por un motorcito eléctrico; ni la preparación de los terrenos que abren y remueven el arado y la “draga”; ni los amplios depósitos de abonos naturales; ni las lecciones constantes del señor ingeniero jefe; ni el espíritu alentador de su hija, la bella y distinguida señorita María Cruz Herreros, que en la oficina de la Jefatura ha puesto, con el encanto de los paisajes que tan admirablemente pinta, notas floridas de vivo color, que son la floración pictórica de aquellos sacos de semillas que esperan, en el mejor sitio de la casa, la hora de ser donadas a la tierra fértil, ¡para que ella las convierta en la pompa verde de los bosques!...



árbol del centenario

ⁱ En el primer punto de su declaración programática encontramos *“EL CANTÁBRICO dedicará sus energías principalmente a cuanto tienda al engrandecimiento de la provincia de Santander, y así tendrán en él un auxiliar decidido los que se propongan igual objeto”*. (Núm. 1. Pág. 1 de 4 de mayo de 1895)

ⁱⁱ EL CANTÁBRICO fue fundado en 1895 por los hermanos Manuel y Buenaventura Rodríguez Parets junto con Mauricio Rodríguez Laso de la Vega (hermanastro de los anteriores) y José Estrañi y Grau, que sería su director hasta su fallecimiento en el año 1919. Fue el periódico más leído en la provincia hasta su desaparición el 27 de junio de 1937. Era el número 14.713 y en su última página publicaba una nota en la que hacía referencia a la disposición gubernamental que obligaba a suspender la publicación de los periódicos por falta de papel y tinta. Era lunes y a partir del miércoles día 29 solo se publicaría LA REPÚBLICA, periódico creado exprofeso para cubrir ese periodo y que estuvo en los quioscos hasta el día 24 de agosto. Con la entrada de las tropas nacionales en Santander se utilizaron los talleres de EL CANTÁBRICO para el lanzamiento del periódico ESPAÑA. De una sola hoja a doble tamaño, sirvió de lanzadera para el nuevo periódico falangista ALERTA, que estaría en los quioscos a partir del día 4 de septiembre.